Presidente de la Organización Latinoamericana y Caribeña de Centros Históricos

From the SelectedWorks of Fernando Carrión Mena

July 2, 2014

Grondona: caudillismo for export

Fernando Carrión Mena, Arq.

Available at: https://works.bepress.com/fernando_carrion/673/

Grondona: caudillismo for export

Fernando Carrión M.

02 de agosto del 2014

El día jueves 31 de julio, a la edad de 82 años, falleció Julio Grondona, presidente de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), quien estuvo por 35 años ininterrumpidos en el cargo. Esta posición le llevó a ser testigo del paso de quince Presidentes de la República, mientras él fue el jefe único del fútbol argentino. Lo paradójico es que nunca dejó de ser gobiernista, por más diversas que hubieran sido las posiciones políticas de los dignatarios federales; entre los que están, por ejemplo, Carlos Menem, Fernando de la Rúa o Cristina Kirchner, que terminaron siendo sus grandes aliados. Es más, fue electo por la feroz dictadura militar de Jorge Videla.

Sin embargo, la acumulación significativa del poder fue directamente proporcional a la impopularidad que gozaba en la hinchada del fútbol y en la sociedad argentina. Una encuesta realizada por el diario “Récord” lo posicionó sexto entre "los 15 personajes más odiados del fútbol". Fue muy criticado por el canal del fútbol (“Fútbol para todos”), por la relación con sus hijos, por el manejo de la crisis del fútbol argentino y, por actos de corrupción nunca comprobados, entre otros.

Construyó un poder personal que lo llevó a ser llamado “jefe”, “patrón”, “dueño”, “padrino”; según César Luis Menotti, puede ser considerado un caudillo, en los siguientes términos: “Este tipo de caudillos sostienen un modelo con dirigentes que son alcahuetes, pero sin ellos no puede seguir. En ese modelo (Grondona) es irreemplazable. Ahora habrá que tener un debate serio y profundo para definir qué lugar ocupa el fútbol en la Argentina. No creo que el modelo lo pueda sostener alguien que no sea Grondona“.

El caudillismo se construye sobre la base de dos elementos centrales: por un lado, de mecanismos informales de construcción del liderazgo de multitudes o de colectivos sociales, con la finalidad de resolver problemas mediante un pacto social estructurado clientelarmente. Y, por otro lado, de tener un poder superior al de la institución y altamente discrecional, lo cual conduce al patrimonialismo, que es propio de las sociedades pre-modernas. En este caso, los puestos no se asignan por capacidad y competencia, sino por lealtad y simpatía; la actividad de los funcionarios va más allá de las normas; la disposición individual del gobernante está por encima de las leyes establecidas; el ejercicio del Gobierno es centralizado en pocas personas que manejan los bienes de la sociedad como si fuesen propios. Por eso no hay rendición de cuentas, ni transparencia en sus actos.

Es un poder que se eterniza, porque el caudillo es indispensable para el ordenamiento de las lealtades, porque sin él nada funciona y porque acumula tanta irregularidad que tiene temor a ser fiscalizado por sus herederos. Por eso se ha generalizado en la región dos maneras para que estos personajes dejen el poder en el fútbol: la una, relacionada con el hecho de que la corrupción se ha hecho demasiado visible, como ocurrió con Nicolás Leoz de la “Conmebol”, de Ricardo Texeira de la CBF; y el de Joao Havelange, de la FIFA. Y la otra manera, producto del peso natural de los años, como acaba de acontecer con Grondona.

En general, estas lógicas clientelares, patrimonialistas y caudillistas de gestión del fútbol están presentes en muchas de las organizaciones nacionales, regionales y mundiales. El caso de Argentina no es una excepción a la regla; se aproxima a la norma